

Factores socioeconómicos que incidieron en el asociacionismo chino en Cuba a finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX

Socioeconomic Factors that Influenced Chinese Associations in Cuba at the End of the 19th Century and the First Decade of the 20th Century

Xu Suxiang ¹  

¹Universidad Lishui, Facultad de Humanidades. Lishui, China.

Recibido: 06/05/2023
Aceptado: 10/10/2023

RESUMEN

Con el arribo a Cuba en 1847 de miles de chinos culíes llegados para trabajar, se inicia la entrada y posterior asentamiento de los inmigrantes. En condiciones de semiesclavitud, un alto porcentaje de ellos fueron llevados a los barracones, compartiendo techo, alimento y trabajo con el negro esclavo. La colonia china asentada en Cuba sufrió la animadversión de una parte importante de la población blanca, mulata y también la negra – aunque esta última en menor proporción–, quienes trataron por todas las formas posibles degradar su condición humana. Las asociaciones se convirtieron en el sostén socioeconómico de los inmigrantes chinos a finales de la primera mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX.

Palabras clave: esclavitud; estereotipos; chinos; asociaciones, Cuba.

ABSTRACT

In 1847, thousands of Chinese Kuli arrived in Cuba to work, and immigrants began to enter and subsequently settle. Under the conditions of semi slavery, a large portion of them were taken to military camps to share roofs, food, and work with black slaves. The Chinese colonies settled in Cuba suffered a significant portion of hostility from white, mixed race, and black people, although the latter had a relatively small proportion, attempting to lower their human status in every possible way. In the first half of the 19th century and the first half of the 20th century, associations became the socio-economic pillar of Chinese immigrants.

Keywords: slavery; stereotypes; Chinese; associations; Cuba.

Introducción

Al construir la periodización histórico-temporal de las migraciones chinas hacia Cuba, es fácil percatarse de que cada oleada estuvo marcada por situaciones internas profundamente relacionadas con la economía y la política en la sociedad receptora. A finales de la primera mitad del siglo XIX se introdujeron importantes modificaciones en los procesos agrícolas de la Isla, los que exigieron una mayor cantidad de fuerza de trabajo; mientras que, en el plano político, Inglaterra obligó a las autoridades españolas a concluir con el tráfico de esclavos africanos, lo cual acentuó el déficit de mano de obra en el segmento agrario de la economía. Los primeros chinos contratados culíes llegaron a La Habana el 3 de junio 1847, luego de una aterradora travesía, en la que se les aplicaron todas las reglas contenidas en la trata negrera.

Los chinos formaban parte de un negocio cuyo fin era proporcionar más brazos para la producción azucarera, puesto que en Cuba había coincidido la crisis de la trata africana con la aparición de nuevas tecnologías en el sector agrícola, el incremento de los precios y el crecimiento del mercado azucarero.

Según refiere el historiador cubano, Pérez de la Riva (2000) en Cuba «entre 1851 y 1874 se estima la entrada de 150 000 culíes chinos [...] y el 93 % procedían de la provincia de Guangdong» (p. 11). Si bien es cierto que hubo otras oleadas migratorias de chinos a la Isla, la llegada de los culíes ha sido la que más ha llamado la atención por parte de los historiadores cubanos y extranjeros, pues constituye la base de las relaciones chino-cubanas que hasta hoy se sostienen y enriquecen mutuamente.

Si en la actualidad podemos expresar que en el proceso de formación de la identidad cubana se evidencia la huella de la cultura china, tenemos que referirnos, inevitablemente, a las relaciones de poder que una cultura estableció sobre la otra. Como es de suponer, los inmigrantes chinos comenzaron a transformar algunos de sus hábitos para integrarse en los nuevos colectivos que les rodeaban.

Sobre las cuestiones de las identidades culturales Stuart Hall y Paul du Gay precisan:

[Las identidades] emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (...) las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella” (Hall y Du Gay, 2003, p. 18)

Los culíes, desde la entrada a Cuba con la nueva condición social de contratados sufrieron la pérdida de la libertad, a la vez que fueron obligados a aceptar nuevos hábitos alimentarios, laborales y de convivencia inimaginables. Sin lugar a dudas, cada uno de esos cambios supuso gradualmente transformaciones identitarias.



Desarrollo

La sufrida incorporación de los culíes a la sociedad cubana, y el obligado proceso de cambio al que fueron sometidos, trajeron consigo nuevas y extrañas formas de socialización para las dos culturas a las que les sería muy difícil establecer una convivencia equilibrada.

El inmigrante chino, en su condición de sujeto social, fue despojado de sus objetivos, fines y valores encaminados a la búsqueda de mejoras económicas personales, para convertirse en objeto de un discurso social permeado de valoraciones subjetivas dentro de la sociedad receptora. Su condición humana de ser racional, sujeto capaz de tomar decisiones y ejecutar acciones, poseedor de conocimientos y aptitudes para interpretar diversidad de roles dentro de la sociedad, fue prácticamente anulada.

Como consecuencia, surgen las primeras uniones chinas con el objetivo de ayudarse económica y espiritualmente y resistir de forma fraterna los embates de la cultura dominante que, sin disimulo, los rechazaba, tomando como base su condición de inmigrantes y los estereotipos que sobre ellos se habían difundido.

Este análisis se subraya con la descripción que hace Pérez de la Riva (2000) sobre la situación de los culíes y las formas de enfrentamiento cuando relata que:

aislados, rechazados por unos y por otros, blancos y negros, el chino se ensimismaba aún más y fortalecía sus fratrías. Rápidamente se crearon en La Habana dos zonas de actividad y concentración de los chinos liberados, el ultramarino pueblo de Regla [...] y la zona aledaña a la franja de Zanja y Reina (Pérez de la Riva, 2000, p. 248).

Así, este primer grupo de chinos culíes, poseedores de una vasta y sólida riqueza cultural sostenida por un pensamiento filosófico y un conjunto de valores celosamente protegidos, comenzaron a construir mecanismos de defensa con el fin de sobrevivir a un proceso de cambio radical en el que se mantuvieran preservadas sus milenarias tradiciones.

Desde el momento de su llegada a Cuba, los culíes habían sido objeto de críticas y burlas por parte de sus propios empleadores quienes los veían como seres inferiores por la estructura física, el modo de caminar y otros rasgos inherentes a su cultura; a esto se añade que, dentro de la sociedad cubana, la doctrina eugénica elaborada en 1883 por el antropólogo inglés Francis Galton y definida como la ciencia del mejoramiento del linaje, comenzaba a ganar seguidores dentro de la intelectualidad de la Isla. Para los historiadores García y Álvarez (1999), estudiosos de la influencia de esta corriente científica en Cuba manifiestan que: Galton «partía de la premisa esencial de que todos los caracteres de los seres vivientes eran hereditarios, de manera que la influencia del medio resultaba mínima en el desarrollo de los individuos» (p. 24).



Al asumir como sustento estas ideas, influyentes personalidades de la vida económica y social cubana, entre ellos José Antonio Saco, comenzaban a mostrar en sus discursos el rechazo a los culíes, lo que ha llevado a los especialistas a decir que «a mediados del siglo XIX Cuba había entrado ya en “el tiempo del desprecio”» (Pérez de la Riva, 2000, p. 225).

Un trato justo –según los eugénicos españoles y criollos de la Isla– consistía en limitar su espacio público para que no se mezclaran con los de rancio abolengo, ofrecerles las peores posibilidades laborales y los más indignos salarios, en fin, ubicarlos en la más baja escala social cubana por debajo del resto de los inmigrantes y de los negros esclavos.

Sobre el origen del estereotipo racial contra los chinos hay que señalar que, aunque fueron objeto de las críticas y ataques de una parte de la sociedad cubana que ya los consideraba como el peligro amarillo, el estereotipo racial fue adquirido en los Estados Unidos y México, fundamentalmente. «Tanto en California como en el noroeste de México, los inmigrantes chinos fueron objeto de campañas xenófobas en su contra con aparentes motivos de competencia laboral y comercial» (Arana, 2014, p. 5), en cuya están las cuestiones raciales y culturales.

Arana (2014) establece nexos entre el desarrollo de la antropología y las categorizaciones humanas concebidas en el siglo XIX que tenían como fin marcar a través de las características físicas de los inmigrantes chinos, las distancias sociales con las clases empoderadas en las sociedades receptoras.

No se limitó este pensamiento a lo más rancio de la sociedad cubana. Tanto en La Habana como en otras ciudades del centro y el oriente de Cuba adonde fueron trasladados los chinos, muchas personas ignorantes se manifestaban con desconfianzas y prejuicios respecto a ellos. A la desgracia de vivir en condiciones de semiesclavitud y de ser rechazados por la mayoría de la sociedad, se le añadiría la animadversión de los representantes de la Iglesia: «El clero en el interior, ignorante y fanático como el que más, no perdía ocasión de agitar las más viles pasiones contra ellos, tratándolos de herejes, diablos amarillos, etc., causantes de cuantos males podían ocurrir en el vecindario» (Pérez de la Riva, 2000, p. 253).

Contra estas afrentas, los culíes mostraron varios comportamientos, aunque en sus decisiones les fuera la vida. Al verse alejados de sus familiares y sus raíces, con las incomprendiones lingüísticas por medio y sin posibilidades reales para hacer realidad sus sueños de emigrantes, muchos optaron por el suicidio por ahorcamiento o ahogamiento, otros se volvieron cimarrones y un número considerable se unió al proceso independentista para obtener su plena libertad.

En situaciones de discriminación tan agudas, es adecuado volver sobre el enfoque de Homi Bhabha (2003): «El sujeto o la comunidad discriminados ocupan un momento contemporáneo que es históricamente inoportuno, postergado para siempre» (p. 99).

No debe ponerse en dudas de que el tránsito de la comunidad china por Cuba estuvo repleto de inconvenientes y marginalidades. El problema definido en la vida de los inmigrantes chinos era la discriminación social a la que estaban sometidos y como única solución debían autoafirmarse culturalmente mostrando sus peculiaridades a la sociedad receptora, lo cual tuvo efectos



inmediatos: «cuando las fuentes de negación de la identidad resurgen, cuando retornan los pendones victoriosos de la opresión histórica, entonces las identidades se revuelven, cavan sus trincheras de resistencia» (Castells, 2003, p. 2).

Con la firma del Tratado en Pekín el 17 de noviembre de 1877, España y China finalizan la trata de culíes. Por esa fecha, un número considerable de ellos estaba libre del sistema de contratación y sus vidas seguían otros derroteros. Las opciones eran limitadas: volver a contratarse para ganar el sustento diario, adquirir un pedazo de tierra para trabajar la agricultura, mantenerse vinculados al ejército mambí, acercarse a las ciudades más importantes de las provincias y articular pequeños negocios uniendo su capital con otros exculíes conocidos o, trasladarse a La Habana, donde quizás podrían encontrar mejores oportunidades.

Las ilusiones preconcebidas con las que arribaron los culíes a Cuba no fueron alcanzadas debido a la influencia negativa del estereotipo que los marcó por un largo periodo de tiempo. Para Arana (2014):

El color amarillo queda en la memoria de muchas poblaciones como la referencia directa a un estereotipo construido que se fue elaborando mediante discursos en torno a los rasgos físicos, las diferencias culturales y en general la distancia física, moral y de codificación cultural entre los receptores de la inmigración y los inmigrantes mismos (p. 7).

Como consecuencia de la marginación, sus empleadores se favorecieron con una fuerza de trabajo de plena confianza que no le reportaría grandes gastos y a la que manipularon hábilmente para que desarrollara las tareas más pesadas y, en algunos casos, utilizaron a los más hábiles y con mejor imagen para las prestaciones de servicios en las empresas.

Importancia de las asociaciones en la defensa de la identidad de la colonia china asentada en Cuba

Una de las formas de autoafirmación que utilizaron los chinos fue la creación de asociaciones. Estas instituciones jugaron un papel esencial en la protección de sus valores y tradiciones culturales fuera de las fronteras nacionales. En estos espacios de reunión se compartieron elementos culturales comunes como los juegos de mesa, la comida, los rituales y, fundamentalmente, el idioma. La institución se convirtió en el símbolo de la identidad, en el sostén de los recuerdos y en la base de las proyecciones futuras. Bauman (2003) explica que este tipo de espacios de encuentros étnicos se conforman cuando el emigrante



no está seguro del lugar al que pertenece; no está seguro de cómo situarse en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y de hacer que la gente que le rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra (p. 41).

Al exterior de las sociedades chinas, los inmigrantes reconocían de inmediato las diferencias que los alejaban de los cubanos, las que se manifestaban en lo físico y lo emocional, con marcada diferencia en lo ético y el carácter. Conscientes de la poca aceptación de la sociedad receptora hacia su comunidad, los chinos hicieron uso de sus costumbres ancestrales de asociarse, fundamentadas en un mismo tronco cultural y origen geográfico. Esta forma de organización, de gran utilidad no solo para sobrevivir a la marginalidad, sino también como un mecanismo de defensa cultural y de colaboración entre coterráneos para sobrellevar las pesadumbres propias de la emigración, mostró en breve tiempo los valores, las tradiciones y las capacidades económicas de quienes comenzaron a ser visibilizados por defender su identidad en medio de las diferencias.

Situación socioeconómica de la colonia china en la primera década del siglo XX

La entrada del siglo XX no produjo grandes cambios en la situación social de los inmigrantes chinos en Cuba. La Constitución de 1901 les otorgaba igualdad de derechos y obligaciones con respecto a los cubanos, pero en la realidad esto no se cumplía. Los gobiernos no mostraban interés en hacerlos partícipes de la cotidianidad y como consecuencia el sentimiento de pertenencia y la conciencia de identidad hacia Cuba se vieron muy limitados. A diferencia de la colonia española, integrada socialmente y con participación en las políticas públicas, la comunidad china no fue bien recibida ni hubo forma manifiesta de asimilación y respeto por parte de los gobiernos en la etapa republicana.

La colonia china asentada en Cuba no fue particularmente favorecida respecto a sus derechos civiles, laborales y políticos. Esta apreciación pudiera estar expuesta a contradicciones si se considera que se les permitió asociarse y se reconocieron sus instituciones y pequeños negocios. Sin embargo, la fuerte carga semántica de los conceptos que giraban alrededor de *lo chino*, los presentaba a menudo como deficientes frente a principios occidentales que se mostraban como superiores. En este caso, la fuerte influencia europea de la colonia y la reciente intervención norteamericana en el país facilitaban que una parte importante de la población blanca, mulata y negra, aunque esta última en menor proporción, les mostrara animadversión e ignorara los numerosos ajustes que los chinos hacían cotidianamente con su vida para resistir la embestida de las burlas y afrentas que a toda costa buscaban degradar su condición humana.

El 20 de mayo de 1902 Tomás Estrada Palma tomó posesión del cargo por un periodo de cuatro años. Durante este tiempo se materializó legalmente la discriminación a los chinos. Para su



prejuicio, se elaboraban documentos jurídicos básicos que negaban su contribución en las luchas independentistas mambisas.

Durante el mandato de Estrada Palama (1902-1906), el presidente cubano siguió las órdenes del gobierno norteamericano, que fue firmando diferentes tratados económicos desiguales, que vinculaban ambas administraciones, pero solo favorecían a los Estados Unidos. Con la entrada del capital extranjero la industria azucarera cobró gran auge y nuevamente se hizo necesario el concurso de mano de obra barata, que antaño respaldaron los culíes desarrollando las tareas más difíciles por salarios irrisorios. Los inmigrantes chinos de la primera década de la República, se encubrían bajo el estatus de estudiantes y en menos de 72 horas se vinculaban a las labores agrícolas o comerciales. Como puede inferirse no se produjo en esta etapa ningún progreso en los derechos sociales, laborales o políticos de estos inmigrantes, muy al contrario, se mantuvo la exclusión según su clase social.

Estos nuevos inmigrantes, al llegar a Cuba, entraron en contacto con sus antecesores quienes les instruyeron de todo lo concerniente al contexto nacional, advirtiéndoles sobre las circunstancias y los escenarios en que se podrían generar dificultades para que no pasaran por las mismas angustias. A lo largo de la historia se ha demostrado que provenir de una misma cultura y estar en semejantes condiciones desfavorables consolida las relaciones entre las personas, quienes tratarán por todos los medios posibles de protegerse mutuamente de las agresiones del medio en que se desarrolla su realidad:

Esta realidad de la vida cotidiana se comparte con otros a través de conjuntos de significados comunes. No todo el mundo experimenta el mundo exactamente de la misma forma; ni una misma persona lo experimenta de la misma forma todo el tiempo. Pero existen nexos de unión entre estas multirrealidades, que proporcionan al individuo el sentido de sí mismo (Homi Bhabha, 2003, p. 45).

La importancia de las asociaciones en la vida de los inmigrantes resulta indiscutible, ya que constituyen un lugar extraordinario para la interacción social, proporcionan una base estable en un contexto cambiante y se configuran, además, como agentes mediadores, tanto al interior del colectivo como entre los integrantes de la asociación y la sociedad de recepción. A través del tiempo, los procesos asociativos han acompañado las migraciones, tanto internas como internacionales. En todas las sociedades receptoras los inmigrantes han creado grupos más o menos formalizados, organizados generalmente según el origen nacional o étnico, para dar respuesta a necesidades y anhelos diversos. En este sentido, las asociaciones se han convertido en un elemento clave en la articulación de la vida cotidiana del colectivo inmigrante.

Las diversas situaciones excluyentes en que se desenvolvían los inmigrantes chinos los convocaron a apearse al suelo natal, a reivindicar la cultura a través de sus costumbres sociales y los valores compartidos. El propio uso de la lengua materna les permitió convivir y desenvolverse económicamente creando espacios laborales, culturales y familiares de beneficio común a la



colectividad. Las fraternidades promovieron la unidad sociocultural, económica, lingüística, y su origen diverso no fue óbice para fortalecer la solidaridad y apoyo entre sus miembros, que en la gran mayoría fueron varones. Con una añoranza y amor indescriptibles por su tierra de origen, la comunidad china en Cuba supo ganarse un espacio en el territorio cubano, a partir de las indiscutibles habilidades para los negocios y el sacrificio personal y colectivo mostrado en el plano laboral.

Según Montes de Oca (2017), al prologar el libro *China en Cuba. Herederos del celeste imperio*, de la periodista e investigadora cubana Miriam Castro, reconocía el carácter aglutinador de esta institución:

Se trata entonces, de individuos que, formando una colectividad, más conocida y denominada como comunidad, organizada desde decenas de años precedentes en asociaciones grupales de carácter étnico con fines de evidente contenido económico y sociocultural, fueron integrándose hasta, en ocasiones, fundirse con el resto de la sociedad de acogida (p. 7).

La comunidad china asentada en Cuba organizó más de doscientas asociaciones, lo que consta en los registros del Archivo Nacional. Estas instituciones jugaron un rol unificador para los miembros de su comunidad, que estaban en una posición de desventaja con respecto a los nacionales y otras comunidades foráneas. Asimismo, abrieron el camino a la solidaridad humana al posibilitar la unión de los chinos en medio de condiciones sórdidas de vida y la movilidad social ascendente de sus miembros.

Conclusiones

Los inmigrantes chinos, con el propósito de adaptarse a la sociedad cubana, modificaron algunos de sus hábitos alimentarios, laborales, de convivencia, etc., lo que conllevó gradualmente a un conjunto de transformaciones identitarias, en un proceso en el que, evidentemente, la cultura cubana se impuso como factor dominante sobre la cultura china.

Las asociaciones constituyeron la forma institucional más importante para lograr la autoafirmación de la colonia china en Cuba, asimismo, jugaron un papel esencial en la protección de sus valores y tradiciones culturales. En las prácticas asociativas emergieron una variedad de asociaciones donde –más allá de los perfiles clásico-familiares, políticos, deportivos, culturales o regionalista– subyacían como intereses comunes la conservación de la identidad cultural y las aspiraciones de alcanzar mayor calidad de vida, fundamentalmente en los aspectos económico y social.



Con el transcurso del tiempo, en la misma medida en que se vio limitada la entrada de chinos a Cuba, se hizo menos estricta la selección de sus miembros y fueron aceptados los descendientes mestizos, lo que trajo como consecuencia diversas transformaciones desde el punto de vista sociocultural dadas por la propia influencia de los criollos que, sin dudas, promovieron el intercambio cultural y expusieron lo mejor de las cualidades de la cultura china a la sociedad cubana.

Referencias bibliográficas

Arana, D. (2014). El «peligro amarillo»: estereotipos raciales en California y el noroeste de México (1880-1930). [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Norte.

Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Hall, S. y Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultura* (40-68). Amorrortu Editores.

Castells, M. (18 de febrero de 2003). El poder de la identidad. *El País*.

García, A. y Álvarez, R. (1999). En busca de la raza perfecta, eugenesia e higiene en Cuba (1898-1858)", EBCOM, S.A Bergantín.

Homi Bhabha, K. (2003). El entre-medio de la cultura. En Hall, S. y Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultura* (94-106). Amorrortu Editores.

Hall, S. y Du Gay, P (2003). *Cuestiones de identidad cultura*. Amorrortu Editores.

Montes de Oca, M. T. (2018). Prólogo. En Castro Caso, M. *China en Cuba. Herederos del celeste imperio*. Editorial de Ciencias Sociales.

Pérez de la Riva, J. (2000). Los culíes chinos en Cuba (1847-1880). Editorial de Ciencias Sociales.

Conflicto de intereses

La autora declara que no tiene conflicto de intereses.

